

Valor de la Solidaridad Hoy en la CM¹

Andrés R. M. Motto, C.M.

En este año que celebramos los 400 años del nacimiento del carisma vicentino queremos responder a dos cuestiones acerca de la solidaridad: 1) En qué consiste esta virtud. Tema que he explicado por años en diversas universidades. 2) Cómo se vive en el mundo vicentino. Lo cual es más bien fruto de compartir con cientos de cohermanos.

LA SOLIDARIDAD. Etimología. El término “solidaridad” tiene su raíz en la palabra latina *solidus*, que significa “sólido”, “compacto”, “entero”. Esta palabra se utilizaba en un comienzo dentro del mundo de la **construcción**. La idea es que algo es sólido porque están bien “amalgamadas” sus partes. Como suele pasar en la evolución del lenguaje, luego tendrá una utilización más simbólica. Se lo empleará dentro de la **jurisprudencia**. Es decir, *soliditas* hacía referencia a la unidad de las leyes. Ellas eran compactas y seguras,

¹ Cf. PALME, Olof. *El valor de la Solidaridad*. Zaragoza. Libros Del Innombrable. 2009; VIDAL, Marciano. “Ética de la solidaridad” *Moralia* 55-56 (1992) 347-362; BRAUN, Rafael. “la solidaridad en la sociedad libre” *Criterio* 2205/6 (1997) 568-572; CARRAUD, V. “Solidarité ou les traditions de l'idéologie” *Communio* 14 (1989) 195-198; PARENT, Remi. “Teología de la praxis de solidaridad” *Moralia* 55-56 (1992) 321-346; NITSCH, Th. “Social Catholicism: Birth and Tradition of Solidarism” *Internacional Journal of Social Economics* 15/9 (1988) 3-38; VIDAL, M. “La solidaridad: nueva frontera de la teología moral” *Studia Moralia* 23 (1985) 99-126; CORTINA, A. “Más allá del colectivismo y el individualismo: autonomía y solidaridad”. *Sistema* 96 (1990) 3-17; GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, J. “Notas para la elaboración de un concepto de solidaridad como principio político” *Sistema*. 101 (1991) 123-135; FERNÁNDEZ, Celestino. *Vicente de Paúl un corazón sin medida. De la memoria al compromiso*. Madrid. La Milagrosa. 2014.

debido a que no estaban sueltas, sino que unas se apoyaban en las otras dando así una forma equilibrada al derecho. Sin duda una idea bonita. Mucho tiempo después, el término solidaridad se lo aplicará al terreno ético político. Se expresa que un grupo está realmente unido, gracias a la interdependencia de sus componentes. La noción de solidaridad se desarrolló de una manera importante dentro del grupo de los solidaristas. ¿Qué dice uno sus principales pensadores? León Bourgeois (1851-1925) viendo los males que había provocado el liberalismo económico, plantea una alternativa: la interdependencia social. Ella se sostiene desde un principio que afirma tanto los derechos como los deberes: la solidaridad. También aseguraba que para ser efectiva, la solidaridad debía ser llevada a cabo por una organización planificada y no dejarse a la espontaneidad buen sentimiento.

La asunción del concepto “solidaridad” en el mundo cristiano. Nos podemos preguntar: ¿Cómo ingreso definitivamente la solidaridad al ámbito cristiano? Los teólogos que trabajaban el concepto de la solidaridad tenían una preocupación común: que se deje de ver a la caridad como una actividad puramente privada, para que reencuentre sus dimensiones sociales. De modo que desde la responsabilidad cristiana se pueda llevar a cabo una fuerte transformación social. Como pueden ver, algo muy en consonancia con nuestro carisma. Para ser más precisos, podríamos decir que el ingreso de la palabra “solidaridad” se debe a la influencia del teólogo Lebret. Señalaba que el problema del *desarrollo* revestía una importancia primordial. Y para que éste se lograra había que proponer un modelo económico fundado en una “civilización de la solidaridad entre los estratos sociales y entre los pueblos”.

En cuanto a los documentos oficiales de la Iglesia, el término solidaridad aparece recién en el Concilio Vaticano II². Juan Pablo II

² P. ej. “Entre los signos de nuestro tiempo hay que mencionar especialmente el creciente e ineluctable sentido de solidaridad de todos los pueblos”. *Apostolicam actuositatem*, 14.

fue su gran divulgador, ya que eligió la solidaridad como unas de sus claves para solucionar la cuestión social. Incluso, podemos decir que la palabra *solidaridad* sintetizó su pontificado social. Los discursos sociales de Juan Pablo II hicieron numerosas referencias a la solidaridad. En parte porque era dependiente de la teología polaca en torno a la solidaridad y en parte por su preocupación por la cuestión social. Creo que en esta rama de la teología moral fue un Papa progresista y profético. No así en otras áreas. Sea como fuere, descubre que el término *caridad social*, válido y noble de por sí, estaba devaluado. Ya que en muchos casos, se la vinculaba con acciones que no repercutían en la transformación social.

En su primera encíclica social, *Laborem exercens* (1981) alentó la lucha emancipadora de los trabajadores apelando al importante valor ético de la solidaridad y de la acción común (LE 8). Animó a suscitar “*nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y con los hombres del trabajo*”; precisando que esta solidaridad debía abrir al diálogo y a la colaboración con los demás. Es decir, no se debía mirar solamente los intereses sectoriales sino el bien común. El uso que Juan Pablo II hacía de la solidaridad en el mundo de los trabajadores, hizo que algunos sectores expresaran ciertas dudas sobre el carácter cristiano de la solidaridad. Plantearon cuál era su situación respecto de la caridad. Recordemos que el mundo filosófico que la había utilizado en el siglo XIX era bastante refractario al mundo cristiano. La respuesta a estos interrogantes vino en la encíclica *Sollicitudo rei sociales* del año 1987. En los números 38-40, se hace una presentación de la solidaridad como ***auténtica virtud cristiana***. La solidaridad es próxima a la caridad y a la justicia. Sirve para designar la unión natural que une a los seres humanos entre sí, y también vale para destacar la unión entre los hombres fruto de la acción de Jesucristo. Además, la solidaridad no es “*un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas*”. Es una virtud que busca sólidamente construir el bien común (SRS 38)

La solidaridad y su vínculo con la fraternidad. La solidaridad implica *ser fraternos*. Recordemos el artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*”. El hombre como ser ético debe ser solidario, es decir, comportarse fraternalmente con los otros. Un modo de vivirlo a nivel social es aceptando que todas las personas somos sujeto de derechos y de deberes. Algo que hoy asume una inmensa importancia para poder convivir dignamente.

Una praxis cristiana de la solidaridad tiene que estar abierta a todo el mundo, a una fraternidad universal. Ningún egoísmo es tan impenetrable que no pueda ser alcanzado y convertido por la fraternidad que Jesucristo nos donó. Ahora bien, la apertura a los otros, debe practicarse desde una “*toma de posición*”. Ser solidario para un vicentino es ser servidores de la dignificación del pobre, por quienes ya hemos tomado partido.

La solidaridad para que sea realmente efectiva debe ir vinculada con la subsidiariedad. Es decir, se debe saber delegar, porque esto construye el bien común. Dejar que el otro tenga espacios de autonomía para organizar. La solidaridad debe promover que los otros hagan. La solidaridad nace de la libertad y la potencia. Esto implica vencer la mentalidad y la práctica de querer tener todo el poder. Incluso, cuando un grupo lo logra (civil o religioso), generalmente se lastima el bien común, que siempre requiere de una mirada divergente. La solidaridad implica una teología de la comunión. Lo cual conlleva a compartir las decisiones, los bienes y el gobierno, como una verdadera fraternidad. Como vemos, la solidaridad no es una virtud fácil de practicar de manera sostenida y profunda. Exige numerosas conversiones.

La solidaridad como virtud. Juan Pablo II señalaba en la encíclica *Sollicitudo rei sociales* que existe una interdependencia cada vez más creciente entre personas, grupos sociales y naciones. Ella necesita una

regulación humana. Ésta puede ser: 1) Incorrecta o viciosa, cuando se utiliza la interdependencia para aprovecharse de los más débiles mediante los mecanismos perversos del tener y del poder. 2) Correcta o virtuosa, cuando se logra que las relaciones de interdependencia funcionen en pro del bien de todos y singularmente de los más débiles. Aquí nos encontramos con la virtud de la solidaridad: “*determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos*” (SRS 38).

Esta actitud moral es una virtud cristiana, *cercana a la caridad*, ya que en ella aparecen las opciones evangélicas: la entrega por el bien del prójimo, estando dispuesto a limitarse uno en lugar de explotar al otro, y a servirlo en lugar de oprimirlo (Cf. Mc 10,42-45; Lc 22,25-27). Por tener la solidaridad numerosos puntos de contacto con la caridad, también ella se convierte en signo distintivo de los discípulos de Cristo (Cf. Jn 13,35) (Cf. SRS 40).

La solidaridad se vincula *con la virtud de la justicia*, en cuanto es ayuda justa. Pongo un ejemplo: sabiendo que en un momento dado se expolió y explotó a otro (como pueblo o como persona), con el tiempo se ayuda a ese grupo damnificado, sabiendo que esa “ayuda” es en parte devolución. San Vicente tiene una mirada cercana a este tema.³ De esta manera, se está volviendo a equilibrar las cosas, incluso de un modo más perfecto que si se judicializara. Como la

³ Vicente de Paúl dijo: “*¡Que Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia!*” SVP VII, 90. Lamentablemente hubo una época que se mostraba a San Vicente como un hombre hábil para pedirle limosnas a los ricos y dárselas a los pobres. Esa imagen poco profética y poco verdadera no hacía referencia al Vicente de Paúl crítico con el orden social, disgustado con un cristianismo egoísta, sin sentido social. Molesto con la ambición y corrupción que veía en algunos gobernantes. Él no se quedó en la superficie de los problemas, buscó llegar hasta las mismas raíces y solucionarlos.

conversión de Zaqueo (Lc 19, 1-10). Se vinculan con la justicia también por aceptar que nos regimos por la ley de la empatía y de la cooperación. La empatía es la base humana de la solidaridad y su cúspide es el compartir. Los bienes disponibles han de ser repartidos y distribuidos sin excluir a nadie, sin acaparar unos a costa de la privación de otros, sin discriminar.

La solidaridad no puede realizarse si no se asume la decisión de situarse en el puesto del “otro” (el que sufre), y cambiar las relaciones asimétricas haciendo una sociedad más igualitaria. Tal decisión no es otra cosa que asumir la opción por el pobre. En definitiva, la solidaridad aparece como una virtud que apoya el dinamismo igualitario de la justicia y la generosidad transformadora de la caridad.

La solidaridad como principio. Aunque parezca un tema más árido, dediquémosle unos minutos. La solidaridad es al mismo tiempo, un principio que exige la transformación de la realidad social. Virtud y principio no son excluyentes. Constituyen la doble vertiente que expresa la riqueza de la solidaridad.

Juan Pablo II, en la encíclica *Centesimus annus*, hablaba de la solidaridad en clave de **principio**. “*El principio que hoy llamamos solidaridad se demuestra como uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política*” (CA 10). Tiene múltiples aplicaciones para la vida social: es un principio de organización política; es un criterio para las relaciones económicas, laborales y sindicales; es una exigencia del ordenamiento jurídico. Todas estas aplicaciones tienen su fundamento y su origen en el significado ético de la solidaridad.

La solidaridad como principio ético potencia y encauza el ideal de la humanidad como una gran fraternidad. Se convierte, por tanto, en uno de los principios éticos básicos de la vida social. El principio

de solidaridad se concreta en hacer que las personas, a través de las instituciones y estructuras sociales, colaboren para satisfacer los intereses de todos sus componentes. Radicaliza la sociabilidad. Al potenciarlo, hay un sector que se le debe ayudar con premura: los marginados. Se debe actuar para que las desigualdades evitables desaparezcan y las desigualdades por ahora inevitables (por ej. La ceguera) sean atenuadas. Como ya estarán pensando. Este es un principio que la Familia Vicenciana debe conocer y practicar para ser coherentes en el siglo XXI con nuestro carisma nacido en el siglo XVII.

LA SOLIDARIDAD EN EL MUNDO VICENTINO. Me fui a preparar un café. De paso miré por la ventana el agradable jardín de la Casa Madre en París, que en primavera logra un particular esplendor. Vuelvo al ordenador. Creo a partir del Concilio Vaticano II hemos mejorado en la práctica de la solidaridad. Al crecer en profetismo y en la crítica social, hemos crecido en solidaridad. Para poder responder a las necesidades de los pobres, los vicentinos debemos conocer los mecanismos económicos, financieros, sociales y políticos que producen marginación y exclusión. Debemos combatir las estructuras de pecado y los mecanismos perversos que tiene anclado a varios pueblos en la pobreza y explotación. Por eso nuestras Constituciones nos piden *atención* “*a las causas de la desigual distribución de los bienes en el mundo*”.⁴ Y hoy nuestra 42ª Asamblea General nos exhorta a trabajar por “*la globalización de la solidaridad en favor de los pobres*” (3.2). Tomando como ejemplo la primitiva comunidad cristiana (Cf. Hc 2, 44-45) con su interesante vida en común, que entro otros inspiró a Tomás Moro a escribir *Utopía*.

¿Cómo se vive la solidaridad en la vida concreta de las Provincias? Esta cuestión es compleja. Algunas tienen varias obras solidarias,

⁴ Constituciones, II parte, I, 12, 2.

otras no tanto⁵. Algunas siguen ligadas a una concepción un tanto asistencialista y optando por posturas sociales conservadoras. Otras están claramente encaminadas a la promoción social y suelen ser más abiertas en su postura político social. Me parece que tener una o dos casas con obras solidarias en una provincia no debe ser la excusa para que las demás casas no lo hagan. No basta tener algunas obras para mostrar, la Congregación toda al optar por los pobres opta por la solidaridad. Mi esperanza se basa en que globalmente se ha avanzado en la solidaridad y los esfuerzos de la Curia General van por este rumbo... pero todavía hay mucho por hacer. La 42^a Asamblea General nos señala unos campos concretos para aunar esfuerzos: Un mayor compartir entre las provincias, potenciar las estructuras misioneras, seguir optando por los más pobres de entre los pobres. Además, asumir el Cambio Sistemico en nuestra tarea evangelizadora. En este año vicenciano es muy fuerte la opción por los sin vivienda en un sentido amplio.

⁵ Se podrían citar cientos de obras, pero vienen rápidamente a mi memoria cuando fui a darles la semana de formación a la Provincia de Perú. De la mano del P. Pedro Guillén Goñi conocí en Ica *Tierra Prometida*. Una obra a cargo del P. Otilio Monedero, incansable a pesar de sus años. Acogió a la gente desplazada en 1998 por las inundaciones causados por “El Niño”, y algunos a su vez ya venían desplazados por el terrorismo. Poco a poco en un lugar desértico se fueron levantando viviendas, llevando agua, luz, la construcción de capilla, plaza, escuela... vida digna y estable para revertir la pobreza. Se le conoce como el “Prodigio en el desierto Iqueño”. También conocí el Centro de Promoción Integral Villa Paul, en Keiko Sofía. Donde además del comedor gratuito vi la enseñanza y la producción cooperativa en panadería, liturgia, vestimenta, etc. Junto al trabajo con madres solteras y sin dejar de lado la buena catequización y la atención pastoral. Dando la Semana de Formación de la Provincia de Puerto Rico vi la enorme obra del P. Gregorio Alegría Armendáriz encauzando la obra social del gobierno. La gente que vivía en condiciones deplorables en *la Barquita*, las llevó a un barrio modelo en lo edilicio ambiental llamado la *Nueva Barquita*.

Si esto lo llevamos al plano de la Familia Vicenciana, evidentemente que se agiganta la solidaridad⁶. Están llevando varias obras por demás interesantes. ¿Qué podríamos trabajar más unidos? Se van dando pasos. Creo que lentamente estamos llegando a una madurez y a una coherencia con respecto al pobre. Si se está a favor de los excluidos, se les ama y se les sirve. Pero esto también implica, por más que todavía deje perplejos a algunos, a batallar contra las causas que la generan y contra las injusticias que la perpetúan. El amor por el pobre se concreta en la promoción por la justicia y en la caridad infatigable, virtudes que revitaliza la solidaridad.

⁶ Podemos nombrar miles de obras, pero citaré una obra menos conocida para muchos de nosotros: el *Centro de Paz*, Bárbara Ford. Queda en Santa Cruz del Quiché, Guatemala. Promueve una ciudadanía comprometida en el desarrollo humano integral llevado a cabo por las Hermanas de la Caridad de New York.